

exquisito y una cátedra de bronce dorado, en la cual se conserva la cátedra de madera de la que se sirvió el Apostol, son las dos partes de que se compone esta obra tan hermosa. La parte superior está sostenida por cuatro figuras colosales de bronce, que representan á los cuatro grandes doctores de la Iglesia, dos del Oriente y dos del Occidente, y acompañan á este monumento, las soberbias tumbas de Paulo III y de Urbano VIII. Abajo de esta cátedra dos veces monumental, se sienta el pontífice, cuando oficia con ese carácter.

Descendiendo en la iglesia por el lado izquierdo, se llega al altar de los santos apóstoles Simon y Júdas, adornado con dos gruesas columnas de granito negro egipcio, en medio de las cuales brilla un cuadro de mosaico que representa á San Pedro curando al cojo. Detengámonos delante de la capilla de San Leon Magno, para admirar sus dos columnas de granito rojo y el magnífico bajo-relieve de Algardi, que representa al pontífice haciendo retroceder á Attila. Hé aquí ahora la tumba de Alejandro VII, última obra de Bernino. El altar es notable por sus cuatro columnas, que son, dos de alabastro y dos de granito negro. Pio VII, de inmortal memoria, sentado entre la *Fuerza* y la *Sabiduría*, descansa en la capilla Clementina, bajo un mausoleo, debido al cincel de Thorwaldsen y á la generosidad del fiel cardenal Gonsalvi. A estos monumentos sucede la magnífica capilla del capítulo de San Pedro. Está cerrada con un enrejado de hierro con adornos de bronce dorado, y presta durante los oficios un soberbio golpe de vista. Encima de la puerta inmediata está depositado provisionalmente el cuerpo del último papa reinante; así como en San Dionisio, el muerto no baja á su sepulcro sino hasta la muerte de su sucesor. Entre las obras maestras consagradas á la gloria inmortal de los Santos y de los

Pontífices, brillan reales infortunios; los monumentos de los Estuardos, obra de Canova, adornan la capilla de la *Presentacion*. La capilla de las *Fuentes bautismales* termina esta corona de santuarios espléndidos. Todo lo que pueden las artes para despertar la fe á vista de la grandeza del sacramento, que hace del hijo del polvo un hijo de Dios, brilla en este lugar sagrado. Las pinturas de la cúpula son de una ejecución perfecta; una urna de pórfido en forma de navecilla de doce piés de longitud y seis de latitud, contiene el agua bautismal. Esta urna, hallada en el *Forum*, sirvió en otro tiempo de cubierta en el sarcófago del emperador Oton II, muerto en Roma en 974. Hoy está cerrada por una especie de pirámide de bronce dorado, adornada con arabescos y realizada por cuatro ángeles de bronce.

Volvimos á nuestro punto de partida y comenzamos un nuevo viaje por la gran nave. A derecha é izquierda dominan colosales estatuas de todos los fundadores de órdenes religiosas. Estos poderosos géneos, enviados de siglo en siglo al socorro de la Iglesia, esos ilustres generales cuyas falanges defendieron con tanta gloria la verdad, la virtud, la civilización, forman una larga galería y como una doble cadena que prolongándose hasta la parte redonda de la Iglesia, termina en la Cátedra de San Pedro, centro único de la unidad y foco siempre ardiente de la luz y de la caridad católica. Al bajar se encuentra la estatua de San Pedro sentado en su trono; ya he hablado de ella, pero lo hago de nuevo, porque trae un noble recuerdo. Cierta *viage en Italia* refiere que el bronce de la estatua de Júpiter Capitolino suministró el material para esta estatua de San Pedro, monumento debido al reconocimiento de San Leon Magno. El ilustre pontífice la mandó fundir en honor del glorioso apóstol, que más poderoso para proteger á Ro-

ma cristiana, que Júpiter para defender á Roma pagana, acababa de salvar la ciudad de los furios de Attila <sup>1</sup>. Penetrado de este gran recuerdo, os costará poco imitar á los peregrinos católicos, besar el pié de esta estatua y tocarle con la frente; doble costumbre que traduce bien las dos disposiciones de todo hijo de la Iglesia: el amor y la sumision. El corazon mismo se enternece cuando al cumplir este piadoso deber, se recuerda que por espacio de treinta años, el padre de la historia eclesiástica, el inmortal Baronio, tocó con su noble frente el pié de aquella estatua y la cubrió de besos. Al mismo tiempo se escapaba de su grande alma; esta palabra de infantil sencillez: *Pax et obedientia; credo Unam, Sanctam et Apostolicam Romanam Ecclesiam; "Paz y obediencia; creo en la Iglesia Una, Santa, Apostólica y Romana."*

Mientras más se adelanta hácia la Confesion de San Pedro, más crece el respeto. Y para aumentarlo aún más, un decreto de la Congregacion de los Ritos de 10 de Octubre de 1594, manda á todos los que se acerquen á ella que se arrodillen, sin exceptuar á nadie, ni al emperador, ni al papa mismo; y hay una sentencia de excomunion para el clérigo de servicio que se atreviese á limpiar ó componer el altar papal, sin estar revestido de la *cota* [sobrepelliz]. Este altar, en donde solo el soberano Pontífice tiene el derecho de celebrar misa, se levanta sobre siete escalones de mármol blanco; está aislado, y segun el uso comun, ve al Oriente. Cuatro columnas torcidas, de bronce dorado, sostienen el dosel. Fueron fundidas por orden de Urbano VII en 1633 y no tienen menos de 34 piés de altura. Están hechas con el

<sup>1</sup> Véase Torrigio *de Cryptis vaticanis*, p. 126. *Id. sacri Trofei Romani*, p. 149. Fr. Maria Phæbeus, *de Identitate cathedræ D. Petri Dissert.*, p. 38. *Id. Ciamp., Monim. veter.*, t. III, p. 57. *Id. Constanz.*, t. II p. 17.

bronce de las puertas del Pantheon y llenas en su interior, segun se nos aseguró, con huesos de mártires. En los ángulos del cornisamiento brillan cuatro ángeles en pié y vueltos hácia los cuatro puntos del cielo. De sus piés parten cuatro repisas hácia arriba, que en su punto de reunion sostienen un globo dorado coronado con una cruz. Todo esto parece de una mediana elevacion; y el palacio Farnesio, el más alto de Roma, no llega á la altura de este magnífico monumento. Desde el suelo ocupado por la estatua de Pio VI, <sup>1</sup> hasta la cima de la cruz, mide más de ochenta y seis piés.

La Confesion de San Pedro me parece que resume completamente la historia de la Iglesia militante. Fundada por los Apóstoles, sostenida por los mártires, levantándose sobre los despojos del paganismo vencido, llamando á los elegidos de Dios dispersos por los cuatro vientos, dominando al mundo por la cruz, alcanzando con su augusta cabeza hasta las puertas del cielo: tal se muestra la Iglesia durante su peregrinacion. Pero esto no es más que la primera parte de su existencia ó más bien la mitad de sí misma. Como su divino fundador, así la augusta sociedad reina en el cielo y en la tierra; un templo verdaderamente católico debe representarla en este doble estado. Miguel Angel se ve atravesado por una de esas iluminaciones que erian las obras maestras. El inmortal obrero, por demasiado tiempo esclavo del arte pagano, levanta noblemente su cabeza y repentinamente inspirado por la fe, lanza á los aires la sublime cúpula. En esta creacion, la más atrevida que se conoce, tendrá el arte cristiano el espacio necesario para desarrollar en toda su magnificencia la idea de la Iglesia católica. En sus vastas paredes de 130 piés de diámetro y

<sup>1</sup> Es una de las bellas obras de Canova.

de 300 de elevacion, el mosaico, pintura inmortal, representará bajo los más brillantes colores á la Iglesia triunfante, con sus gloriosas gerarquías; á los Santos; despues á la Reina de los Santos y de los Ageles; luego á la Augusta Trinidad; luego al Infinito; luego á la Cruz dominando á la eternidad y la inmensidad, así como domina el tiempo y el espacio.

Ademas, no es solo en pintura como está presente en San Pedro de Roma, la Iglesia del cielo; ella vive allí tambien en las innumerables reliquias de sus santos y de sus mártires.

Extranjeros que teneis la desgracia de llevar á la augusta basílica un corazon herido por la duda impía, y vosotros peregrinos de una ciencia incompleta ó de una curiosidad vana, ya no os queda más que salir del templo. Todas las bellezas exteriores del soberbio edificio han pasado á vuestra vista como un brillante panorama; las habeis admirado y criticado con más ó ménos inteligencia, con más ó ménos buena fe: habeis acabado ya. La belleza interior de la casa de Dios, está oculta para vosotros; el sentido poético del monumento se os escapa, porque el mundo sobrenatural que lo habita es nulo para vosotros. Al católico está reservada la inteligencia de estas cosas; solo él tiene ojos para verlas y un corazon para sentir las. Si pues San Pedro de Roma es el reflejo del cielo por sus magnificencias, es su imágen por los santos que lo habitan. Todos los órdenes de bienaventurados están allí representados. Aquel mismo que está sobre todas las gerarquías, se hace adorar allí en los trofeos de su victoria. Al veros rodeado por aquella nube de testigos, os acomete un temor religioso; y no sin experimentar, á ejemplo de millones de peregrinos, sentimientos desconocidos, recorrimos aquel paríso de la tierra. No hay en él un habitante de la Jerusalem celes-

tial cuya presencia no os traiga á la memoria por algun vivo recuerdo.

**JESUCRISTO, REY DEL CIELO:** Hé aquí una parte notable de su cruz, el fiasco de la lanza que le atravesó el costado, el lienzo en el cual se grabó su adorable rostro I.

**MARÍA,** la reina del cielo; hé aquí una parte del velo sagrado que usó.

**SAN JUAN BAUTISTA,** el más grande de los hijos de los hombres; **SANTA ANA, SAN JOSÉ;** hé aquí una parte de sus cenizas ó de sus vestidos.

**LOS APÓSTOLES Y LOS EVANGELISTAS:** Hé aquí los cuerpos gloriosos de San Pedro, de San Simon, de San Júdas; las reliquias de San Andrés, de Santiago el Mayor, de San Bartolomé y de San Lúcas.

**LOS PONTÍFICES:** Hé aquí los cuerpos de treinta y cinco papas, santos ó mártires: Lino, Cleto, Anacleto, Evaristo, Sixto I, Telésforo, Higinio, Pio I, Eleuterio, Víctor, Fábio, Juan I, Juan II, Leon I, Gelasio II, Símaco, Hormisdas, Agapito, Gregorio I, Bonifacio IV, Diosdado, Eugenio I, Vitaliano, Agathon, Leon II, Sérgio I, Gregorio II, Gregorio III, Zacarías, Paulo I, Leon III, Leon IV, Nicolás I, Leon IX, Félix IV.

**LOS OBISPOS Y LOS DOCTORES:** Hé aquí los cuerpos ó las reliquias de los santos Crisóstomo, Basilio, Gregorio Nazianceno, Policarpo, Lamberto, Martín, Hilario, Gregorio Taumaturgo, Cárlos Borromeo, Gerónimo, Tomás de Aquino.

**LOS SACERDOTES, LOS DIACONOS Y LOS RELIGIOSOS:** Hé aquí á Santo Tomás de Villanueva, á San Francisco de Asis, á San Antonio de Pádua, á San Pedro Alcántra, á San Bernardino de Sena, á San Felipe Neri, á San Estéban, á San Lorenzo, á San Vicente, á San Pablo ermitaño, á San Antonio Abad

1 Véase la nota al fin del tomo.

**LOS MÁRTIRES** de todas edades, sexos y condiciones: Hé aquí fuera de los que acabamos de nombrar, á San Proceso y á San Martiniano, carceleros de San Pedro; á San Anastasio, San Teodoro, San Niceo, San Aquileo, los cuarenta mártires, San Gregorio, San Tibureio, Santa Petronila, Santa Bibiana, Santa Teodora, Santa Agata, Santa Columba, Santa Susana, Santa Balbina, Santa Rufina, Santa Catalina, Santa Prudencia, Santa Margarita y otros muchos que resultaron de la gran tribulacion, despues de haber lavado sus vestidos en la sangre del Cordero.

Tales son los habitantes de San Pedro de Roma; tales son los testigos que os miran, los hermanos que os reciben, los amigos que os consuelan, los modelos que os enseñan su palmas y sus coronas. ¿Conoceis alguna asamblea más augusta, un lugar más santo, una imágen más perfecta del cielo sobre la tierra? Una vez más, ¡desgraciado del viajero que tiene ojos y no ve estas cosas, que tiene espíritu y no las comprende, y un corazon y no las siente!

Por lo que hace á nosotros, absortos por la vista de las bellezas exteriores é interiores del templo del mundo, habiamos olvidado ya el objeto secundario de nuestra visita. En fin; una mirada dirigida á la izquierda de la Confesion de San Pedro, nos recordó al excelente penitenciarío de Francia. Numerosos confesonarios colocados en aquella parte de la iglesia y que tienen esta inscripcion: *Lingua hispanica, Lingua anglicana, Lingua græca,* anuncian la presencia de los penitenciaríes. Las palabras *Lingua gallica,* escritas en el piso de un amplio confesonario, nos indicaron la morada del P. V. . . . En la mitad de la puerta de este confesonario se levanta una varilla de cosa de 6 piés

de longitud, que dió mucho que pensar á mis jóvenes amigos.

¿Qué es, en efecto, un penitenciarío? ¿Por qué está *armado* de una larga varilla? ¿por qué pega con ella en la cabeza de los transeuntes que se lo piden? Hé aquí las cuestiones y costumbres que la mayor parte no se toman el trabajo de profundizar; muy pronto hablaré de la *Penitenciaría*; bastará saber por ahora, que en San Pedro se encuentran sacerdotes de diferentes naciones católicas, para oír en confesion á los peregrinos. Investidos con poderes especiales, ejercen bajo la jurisdiccion del gran penitenciarío un ministerio doblemente útil. Absolver á los penitentes, socorrerles, dirigirles, y especialmente á sus compatriotas durante su permanencia en Roma; tales son las ocupaciones de su vida. Como hay seguridad de encontrarles en San Pedro, su confesonario es en cierto modo su domicilio; en el dan sus audiencias, reciben las cartas de recomendacion, toman nota de vuestras peticiones, solicitan para vosotros audiencias con el Santo Padre, ó billetes de entrada á las ceremonias del Vaticano. El buen P. V. . . . cumple en particular estos oficios con un empeño tal, que ha sido llamado justamente la *Providencia de los franceses.*

«Padre mio, le dijo Enrique, ¿qué significa esa larga varilla que teneis delante, y ese golpe que dais con ella en la cabeza de los que os la piden? Es el signo de la libertad espiritual, y este acto de humildad tiene cuarenta dias de indulgencia, cuando se ejecuta con las disposiciones convenientes.» ¿Qué pensar ahora de los turistas que cuentan llanamente, que en Roma se perdonan los pecados con un varazo? ¿y qué de tantos viajeros, que aunque no vituperan esta costumbre, se avergüenzan de admirarla en voz alta y se desdennan en voz baja de conformarse con ella?

Roma cristiana ha conservado esta costumbre. «Los señores del mundo, dice ella, hacian caer las cadenas de sus esclavos con un varazo; pues bien, yo, más poderosa que los señores del mundo, doy libertad á las almas, sirviéndome del mismo signo.» No hay como las ceremonias, para perpetuar con esa sublime sencillez los usos de la más remota antigüedad 1.

1 Hemos llamado este recuerdo, cuando encontramos su confirmacion y su desarrollo en la nota siguiente del conde de Maistré: *Plazo de la just. div.*, not. III, p. 92, ed. in-8°, Lyon. «Habia en Roma tres modos de dar libertad á un esclavo: el *censo*, el *testamento* y la *varilla*. En este último modo, el pretor, apoyando sobre la cabeza del esclavo una varilla que se llamaba en latin *vindicta*, es decir, *adjudicadora*, le decia: *Yo declaro a este hombre libre, como los romanos son libres. Dico eum liberum esse more Quiritum*. Luego, volviéndose hácia el lictor, le decia: *Toma esta varilla y cumple tu deber como te lo he dicho. Secundum tuum census, sicuti dixi: ecce tibi vindicta*. Despues de haber recibido el lictor la *vindicta* de mano del pretor, daba un golpe con ella en la cabeza del esclavo; luego se lo daba en la mano, en la mejilla y en la espalda. En seguida un secretario escribia el nombre del liberto en el registro de los ciudadanos. Se habian establecido estas fórmulas para hacer palpable á la vista que este hombre, sujeto en otro tiempo á los castigos ignominiosos de la esclavitud, quedaba libre de ellos para siempre. El poder público le golpeaba para anunciar que ya no sería golpeado en adelante. Se comprende ademas, que estos actos no eran más que de pura forma, porque apenas se tocaba ligeramente al esclavo. . . . El espíritu de esta formalidad, que no es dudoso, es motivado y muy racional: en nuestros dias se la recuerda por el gran penitenciario (y tambien por todos los penitenciaros) de Roma, que toca con la *vindicta* cristiana al penitente absuelto, para declarar que ha cesado de ser esclavo (*veunndatus sub peccato*, Rom., VII, 14), y que su nombre acababa de ser inscrito por el soberano espiritual en el número de los hombres libres, porque *solo el justo es libre*, como lo ha dicho el Pórtico ántes del Evangelio.

## 2 DE ENERO.

Organizacion del gobierno eclesiástico.—Congregaciones romanas: su objeto, su origen, su constitucion.—La Propaganda.—El Santo Oficio.—El *Index*.—La Congregacion del Concilio.—Del exámen de los obispos.—De la residencia de los obispos.—De los obispos y de los regulares.—De la disciplina de los regulares.—De la inmunidad eclesiástica.—Congregacion de los ritos.—De las indulgencias y de las santas reliquias.—De los negocios eclesiásticos extraordinarios.—Bautismo de una familia judía: su historia.

Ayer, con ocasion de nuestra visita á San Pedro, nombré la Penitenciaría; y hoy con ocasion de la Penitenciaría, voy á ocuparme de las Congregaciones romanas. Ahora bien, lo que Voltaire decia de la Liga, se puede decir de la organizacion del gobierno espiritual de Roma:

Beaucoup, en ont parlé, mais bien peu l'ont connu.  
«Muchos de ella han hablado, pocos la han conocido.»

Roma, centro del mundo católico, vió desde los primeros siglos llegar del Oriente y del Occidente, todos los grandes negocios que interesan á la defensa y propagacion del Evangelio. Ella habita tambien las catacumbas, y ya la iglesia de Corinto viene como una hija á su madre, á partir con ella sus dolores, á rogarla que apasigüe el cisma que la desola; más tarde, la Iglesia de Oriente la conjura á decidir la gran cuestion de la celebracion de la Pascua. Hé aquí ahora á la Iglesia de Africa, que somete á ella el irritante negocio del bautismo de los herejes; por fin, el mundo entero se apresura á someterla sus dificultades, á confiarla sus dolores, á llevarla sus problemas que interesan su vida moral y á veces tambien su vida política y civil. «De todas partes, decia el papa Inocencio I, vienen á pedir de beber del manantial apóstolico 1; innumera.

1 Per omnes provincias de apostolico fonte petentibus responsa, etc. *Epist.* 30.

bles consultas se nos dirigen,» añadía San Leon I. «Vuestra iglesia es la madre de todas las iglesias, escribia al papa Juan, al emperador Justiniano, y nosotros no permitimos que ignoreis nada de lo que interesa á otras iglesias.» 2 Todos los siglos han seguido el mismo ejemplo, y Roma nunca falló en su mision.

¿Pero, cómo ha podido bastar á esta solicitud universal y arreglar tantos negocios tan diferentes, con una sabiduría irreprochable? Su primer cuidado, y yo diré su regla universal, ha sido añadir á la existencia sobrenatural que le está prometida, todas las luces que pueden dar el saber y la experiencia. Léjos de repeler al génio, Roma le llama; allí más que en otra parte, la ciencia y la virtud conducen infaliblemente á los empleos importantes y á las altas dignidades; éste es un hecho glorioso del cual ofrece numerosos ejemplos la historia de los papas y de los cardenales. Ademas, Roma ha dividido los negocios en grandes categorías, y ha establecido diferentes córtes para conocer de ellos. Todos estos negocios se refieren á un doble objeto: propagar y mantener el Evangelio. De aquí viene el origen, número, carácter y atribuciones de las *Congregaciones romanas* 3.

1º En el orden lógico, la primera que se presenta es la Congregacion de la Propaganda. Estando yo alojado cerca del lugar en donde tiene sus sesiones, tenia un

1 Apostolicam sedem innumeris relationibus esse consultam. *Epist.* 10.

2 Nec enim patimur, quidquam quod ad ecclesiarum statum pertinet, quamquam manifestum et indubitatum sit quod movetur, ut non etiam veteris innotescat Sanctitati, quæ caput est omnium sanctarum ecclesiarum *Dig.* lib. VIII, c. de *Sum. Trinit.*

3 Para trazar el cuadro de esta magnífica administracion, recordaré que existen en Roma trece congregaciones, á las cuales se confían todos los negocios de la catolicidad: tres principales tribunales eclesiásticos y un tribunal civil principal.

doble interes en comenzar por ella mi peregrinacion. Esta Congregacion, instituida en 1622 por el soberano pontífice Gregorio XV, se compone de un cardenal que tiene el título de prefecto, de otros muchos cardenales y protonotarios apostólicos, intérpretes de lenguas extranjeras. Tiene por objeto, como su nombre lo indica, difundir la fe por el mundo entero. En consecuencia, el cuidado de todos los negocios relativos á las misiones y á la intendencia de todos los seminarios y colegios que suministran misioneros, forman sus atribuciones. Los lunes tienen una reunion ante el Santo Padre; sus otras sesiones, que son muy frecuentes, tienen lugar en el Colegio de la Propaganda, que está en la plaza de España. Este soberbio establecimiento se llama el *Colegio Urbano de la Propaganda*, á causa del papa Urbano VIII, que lo fundó en 1627. Está destinado á los jóvenes de las naciones extranjeras, y sobre todo, de las naciones orientales, que se disponen al estado eclesiástico. Por orden de Alejandro VII, todos los alumnos de la Propaganda se obligan con juramento á no abrazar ninguna orden regular sin permiso de la Santa Sede; á entrar á las sagradas órdenes con consentimiento de la Congregacion, y á predicar el Evangelio en su país. Estos jóvenes, enviados la mayor parte por los misioneros, no gastan nada ni para su viaje, ni para su manutencion, ni para su educacion, ni para su vuelta; la caridad apostólica se encarga de todos los gastos. En este año hay ochenta. Su traje se compone del sombrero romano y de una sotana negra con botones y cinturón rojos. Todos los dias, ó casi todos, salen á paseo, á fin de evitar la influencia maligna del *sirocco* (siroco) 1, y durante las vacaciones

1 Viento que viene de la parte intermedia entre Levante y Mediodía, segun la division de